



Las metáforas de la psicología educativa como base de una educación planetaria

Dr. David René Thierry García*

El conocimiento de lo humano debe ser a la vez mucho más científico, mucho más filosófico y en fin mucho más poético de lo que es. Su campo de observación y de reflexión es un laboratorio muy extenso, el planeta Tierra en su totalidad, su paso, su devenir y también su finitud, con sus documentos humanos que comienzan hace seis millones de años. La Tierra constituye el laboratorio único donde, en el tiempo y en el espacio, se han manifestado las constancias y las variaciones humanas -individuales, culturales, sociales: todas las variaciones son significativas, todas las constancias son fundamentales.

Edgar Morin, *El Método IV. La humanidad de la humanidad.*

Educación es: amar (acto de amor); formar seres humanos felices (planetarios); desarrollar la razón (enseñar a aprender a pensar); favorecer aprendizajes (significativos); compartir pautas de comportamiento (metodologías); promover la autonomía, el autodidactismo y la independencia (autorregulación del aprendizaje); propiciar el desarrollo de competencias (capacidades) para la vida, académicas y profesionales; y hacerse prescindible.

David René Thierry, *Notas pedagógicas.*

La psicología de la educación ha propuesto, a lo largo de su génesis (origen y desarrollo), situación actual y perspectivas, diversas metáforas para explicar el aprendizaje (algunos prefieren llamarlas paradigmas). David Leary (1994) da cuenta muy bien de esto, al narrar la historia de la psicología.

Leary ofrece una introducción al contenido y tema del libro (en el capítulo 1), a saber: el papel de la metáfora en la historia de las ideas, en particular de la psicología. Parte de la afirmación de que el conocimiento está sustentado en formas metafóricas o analógicas de percibir y pensar sobre la realidad, pues de qué otra cosa se ofrecería metáforas.

La inspiración en la psicología, la musa de la psique como la denomina el autor, deriva de la forma de entender la cognición humana, ésta es lo más complejo que se puede estudiar. ¿Hay alguna forma de aproximación a la comprensión de la cognición humana que no asuma una epistemología y se concrete en una teoría psicológica (en educación)?

El punto de partida es que la analogía es la base de la apropiación y comprensión de la realidad que nos es ajena, extraña. Por tanto, el pensamiento humano es de naturaleza metafórica. Sin embargo, Leary establece la necesidad de “endurecer” las categorías, que son el resultado de la más alta abstracción, y los más acendrados mitos y cultos de la ciencia sociales y de la conducta.

También incluye aportaciones de distintos autores acerca de que, en la historia de la psicología occidental desde Platón y Aristóteles hasta nuestros días, se han ofrecido pruebas de que el pensamiento y el lenguaje humanos son, en última instancia, metafóricos. Lo cual no deja de ser controvertido. El propio Leary ofrece el análisis de la definición más amplia de metáfora que abona en favor de la crítica de ésta como figura del lenguaje y del pensamiento, así como de su interdependencia con la analogía.

Al respecto, resulta pertinente rescatar el análisis sobre los actos lingüísticos, entre ellos las afirmaciones y las declaraciones, que realiza Rafael Echeverría (2005) en su *Ontología del lenguaje*, que implican compromisos sociales distintos.

*Filósofo, Economista y Pedagogo. Profesor invitado del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.

Leary ofrece una introducción al contenido y tema del libro (en el capítulo 1), a saber: el papel de la metáfora en la historia de las ideas, en particular de la psicología. Parte de la afirmación de que el conocimiento está sustentado en formas metafóricas o analógicas de percibir y pensar sobre la realidad, pues de qué otra cosa se ofrecería metáforas.

La inspiración en la psicología, la musa de la psique como la denomina el autor, deriva de la forma de entender la cognición humana, ésta es lo más complejo que se puede estudiar. ¿Hay alguna forma de aproximación a la comprensión de la cognición humana que no asuma una epistemología y se concrete en una teoría psicológica (en educación)?

El punto de partida es que la analogía es la base de la apropiación y comprensión de la realidad que nos es ajena, extraña. Por tanto, el pensamiento humano es de naturaleza metafórica. Sin embargo, Leary establece la necesidad de “endurecer” las categorías, que son el resultado de la más alta abstracción, y los más acendrados mitos y cultos de la ciencia sociales y de la conducta.

También incluye aportaciones de distintos autores acerca de que, en la historia de la psicología occidental desde Platón y Aristóteles hasta nuestros días, se han ofrecido pruebas de que el pensamiento y el lenguaje humanos son, en última instancia, metafóricos. Lo cual no deja de ser controvertido. El propio Leary ofrece el análisis de la definición más amplia de metáfora que abona en favor de la crítica de ésta como figura del lenguaje y del pensamiento, así como de su interdependencia con la analogía.

Al respecto, resulta pertinente rescatar el análisis sobre los actos lingüísticos, entre ellos las afirmaciones y las declaraciones, que realiza Rafael Echeverría (2005) en su *Ontología del lenguaje*, que implican compromisos sociales distintos.

La discusión sobre la diferencia entre lenguaje y pensamiento, literal y metafórico, nos lleva a considerar la aportación de Niklas Luhmann (1996), en su *Teoría de la sociedad y pedagogía*, quien advierte sobre la necesidad de construir teorías con un lenguaje técnico para comprender y explicar la realidad.

Finalmente, después de la revisión del uso de la metáfora y, por ende, de la analogía en Freud y James, la metáfora se mantendrá como musa de la psicología en el siglo XXI, aunque se advierte que no se asume un compromiso epistemológico.

Hay tres grandes metáforas que explican el aprendizaje como: asociación estímulo respuesta (asociacionista); procesamiento de la información (cognoscitivista); y construcción del conocimiento (constructivista). El asociacionismo entiende

al aprendizaje humano como un reforzamiento del cambio en la relación estímulo-respuesta; la segunda metáfora lo concibe como un procesador de información; y el constructivismo como constructor de conocimientos.

Las prescripciones del asociacionismo sobre la educación se resumen en el maestro como dispensador de castigos y recompensas, y al alumno como recipiente de dichos castigos y recompensas; en la metáfora del procesamiento de información, que corresponde al renacimiento de la psicología cognitiva al final de los años 1950's (la cognición como procesamiento de información) y fue reemplazada por la metáfora conductista, el maestro es un dispensador de información y el alumno el recipiente de dicha información; en la metáfora constructivista, el maestro guía la exploración de tareas académicas a las que el alumno les da significado.

Mayer (1996), enfatiza el valor de la metáfora cognoscitivista al ofrecer un análisis del papel de las teorías del procesamiento de la información en el desarrollo de las metáforas del aprendizaje en la psicología educativa del siglo XX.

De acuerdo con Mayer, el procesamiento de la información es la segunda metáfora que sirve de puente entre las dos visiones del aprendizaje: asociacionista y constructivista. Aporta una definición de procesamiento de la información basada en la concepción del ser humano como procesador de información. Distingue, también, las características de la naturaleza de la información y del procesamiento. Resume las contribuciones y limitaciones de las teorías del procesamiento de la información para terminar con delimitar las posibles líneas de investigación en las metáforas de la psicología.

Revela, apoyado en un artículo anterior, las tres metáforas del aprendizaje en la psicología educativa en el siglo XX: la primera mitad del siglo dominada por el asociacionismo, el constructivismo de finales de siglo, aún vigente, y el procesamiento de la información. Esta revisión histórica puede contribuir en la búsqueda incesante de una metáfora que guíe las investigaciones sobre el aprendizaje. Hace la aseveración de que las metáforas son un elemento esencial en el desarrollo de la psicología y de su aplicación en el proceso educativo. En particular, plantea al constructivismo (el ser humano como constructor del conocimiento), vigente hoy en día, como metáfora opuesta al asociacionismo y al procesamiento de la información, esta metáfora fue reemplazada por el conductivismo en las décadas de los años 1960's y 1970's.

En una apretada reseña histórica marca las características de las tres metáforas del aprendizaje en los últimos cien años; el aprendizaje como: respuesta fortalecida (cambio del reforzamiento de la asociación estímulo - respuesta), procesamiento de información o construcción del conocimiento. Destaca la

importancia de la segunda metáfora con base en que: si el ser humano es un procesador de información, la mente humana es un sistema de procesamiento de información; una tarea cognitiva puede ser analizada como una secuencia de procesamientos de información; el aprendizaje implica la adquisición de conocimientos (las representaciones mentales del conocimiento son la esencia del enfoque del procesamiento de información).

La psicología se ha dedicado, por separado, a investigar la mente, a experimentar y a modificar conductas, ahora se trata de combinar las tres acciones en una metáfora que responda a las demandas de la sociedad de la información y de la economía del conocimiento. Aunque, la dinámica de la realidad educativa hoy en día provoca promover una metáfora emergente, holística.

¿Cuál es mi metáfora?

Estudios recientes sobre el cerebro (OECD, 2002) y las competencias (Daniel Chabot y Michel Chabot, 2009) abren otras miradas que apoyan el surgimiento de la metáfora del aprendizaje como desarrollo de competencias y explican el papel del sistema límbico, los lóbulos y la corteza en este proceso de desarrollo.

El gran ausente en las metáforas del aprendizaje es el componente afectivo, quizá por el desarrollo limitado que ha tenido en la psicología o porque se le asocia más con trastornos de la personalidad. Daniel Chabot y Michel Chabot ofrecen la clave para iniciar con una metáfora innovadora **el aprendizaje como desarrollo de competencias**. Para ellos, hay cuatro competencias clave: cognoscitivas, procedimentales, relacionales y emocionales. Además, incluyen investigación clínica sobre qué parte del cerebro interviene cuando se desarrolla un tipo de competencia. En particular, el desarrollo de las competencias emocionales favorece el desarrollo de las otras tres.

Esta guía para el inicio de una nueva metáfora se ubica en la línea de la metáfora constructivista, retoma elementos de la metáfora del procesamiento de la información y se enmarca en la psicología evolutiva. Reconoce que el modelo epistemológico, porque el constructivismo es antes que una metáfora una posición epistemológica, descansa en la filosofía de Kant (otro gran ausente en las metáforas en la historia de la psicología). Asimismo, hay que avanzar en el desarrollo de la noología, la ciencia del conocimiento, que propone Edgar Morin (2002) en *El método III. El conocimiento del conocimiento*.

El estudio del ser humano y su carácter multidimensional,

como parte de los cimientos de la enseñanza, debe hacerse desde: la antropología filosófica, la axiología, la psicología y la sociología de la educación; fundamentar la práctica docente (para convertirla en praxis) y orientarla, teniendo como referente un modelo de ser humano que responda al modelo de sociedad que se pretende instaurar con la educación. La mirada de la psicología del desarrollo del ciclo de vida, por sus aportaciones, sirve de base para que el educador, en una metáfora humanista, guíe al educando para que logre ser lo que quiere ser.

En esta aportación se reconoce la necesidad de contar con un panorama general de las ideas clave del desarrollo humano, desde la perspectiva del ciclo de vida, para valorar su importancia en la realidad educativa, en general, y en el proceso educativo, en particular, de los adolescentes y los adultos. El educador debe sustentar su quehacer docente, dentro del ambiente de aprendizaje activo, en una metáfora de la psicología educativa, acompañada de una psicología del desarrollo como la del ciclo de vida. Sin embargo, como lo señala Morin (2009), debe hacerse un estudio planetario (científico, filosófico y poético) de la humanidad para conocer, comprender y explicar la esencia del ser humano y su desarrollo físico, cognitivo y psicosocial.

Hay que complementar las aportaciones de la psicología del desarrollo con los análisis filosóficos, antropológicos y sociales, históricos y económicos, biomédicos y literarios, en una aventura transdisciplinaria que nos aproxime a la humanización del individuo, tarea esencial de la educación.

Lo primero que necesitamos hacer es preguntar a los adolescentes y a los jóvenes como quieren ser educados, cuáles son sus necesidades, intereses y expectativas de aprendizaje, lo cual implica entender el currículum como un proyecto de vida, como un proyecto de sociedad planetaria. También, significa que el currículum sea flexible, adaptable a los adolescentes y jóvenes para que se perciba como un medio, un apoyo y no como un obstáculo, un mal necesario.

Al mismo tiempo, hay que conversar con los adultos para que manifiesten el legado que heredan a los adolescentes y a los jóvenes. La convivencia humana planetaria (la interacción ser humano-ambiente) es parte de los contenidos del currículum y se debe promover como parte del desarrollo humano que se vislumbra, hoy en día, desde esta metáfora emergente: el aprendizaje como desarrollo de competencias. En esta metáfora convergen los postulados del enfoque del desarrollo del ciclo de vida: las competencias son transversales, emergen en las distintas etapas del ser humano y tiene vigencia, declinan si no se actualizan, y se relacionan con el contexto y la herencia.

En síntesis, hay que hacer una reforma educativa planetaria, apoyados en una planeación prospectiva, estratégica e interactiva, que diseñe y desarrolle un currículum planetario que respete la diversidad étnica y cultural, pero que, al mismo tiempo, propicie la interculturalidad (reconocer al otro como igual para entenderme y entenderlo).

Cuando hablamos de planear para reformar la educación y brindarla como planetaria, con un currículum común para la humanización y no sólo para la hominización, como hasta ahora, hay que empezar por la población, somos más de siete mil millones de habitantes en la Tierra, donde impera un modelo económico de libre mercado (capitalismo) que no garantiza la supervivencia humana, por el contrario la coloca como una especie en extinción.

Los avances registrados en las investigaciones del desarrollo humano favorecen, por un lado, el diseño y desarrollo curricular del proyecto de planeta (sociedad) y terrícola (ser humano) que lo habite, al explicar las características comunes y las diferencias significativas (multiculturales) que se presentan en las etapas del desarrollo humano.

Por el otro lado, el reconocimiento de la diferenciación como un factor clave para explicar el desarrollo humano desde la perspectiva del ciclo de vida, herencia más contexto igual a experiencia, ofrece la justificación para la flexibilidad y adaptabilidad del currículum. El planeta mismo como un proyecto que se construye con la participación solidaria y subsidiaria de los terrícolas.

Habrá que pensar en las consideraciones propias del modelo económico, que necesariamente tiene que cambiar hacia un mercado mundial, entendido como mecanismos de intercambio en condiciones equitativas, basado en las ventajas comparativas, antes que en las ventajas competitivas.

¿A dónde va la educación? Como lo advierte Andrés Oppenheimer (2010), *¡Basta de historias!: sólo un gran acuerdo nacional entre grupos sociales, sindicatos y partidos puede convertir en prioridad alcanzar una educación de calidad para salir del hoyo y superar el atraso ancestral*. El problema es conocido por todos, hay que hacer que la educación sea una prioridad nacional y planetaria. Hace falta voluntad política y conciencia social para lograrlo.

La puerta está abierta, sólo hay que atreverse a cruzarla y para ello hay que lograr un desarrollo humano integral.

A manera de conclusión podemos reconocer que estamos lejos de poder comprender y explicar el comportamiento humano en cualquiera de las etapas del desarrollo: infancia, adolescencia y adultez. Todavía pesan más las diferencias que las

semejanzas, las variaciones que las constancias. Sin embargo, hay que tomar en cuenta ambas.

Juan Ignacio Pozo (1996) abona en esta línea de pensamiento con **Los Diez Mandamientos del Aprendizaje** que deben cumplir los educadores en el siglo XXI:

- I. Partirás de los intereses y motivos de los aprendices con la intención de cambiarlos.
- II. Partirás de los conocimientos previos de los aprendices con la intención de cambiarlos.
- III. Dosificarás la cantidad de información presentada en cada tarea.
- IV. Harás que condensen y automaticen los conocimientos básicos que sean necesarios para futuros aprendizajes.
- V. Diversificarás las tareas y los escenarios de aprendizajes para un mismo contenido.
- VI. Diseñarás las situaciones de aprendizaje en función de los contextos y tareas en las que los aprendices deban recuperar lo aprendido.
- VII. Organizarás y conectarás lo más posible unos aprendizajes con otros, de forma que el aprendiz perciba las relaciones explícitas entre ellos.
- VIII. Promoverás entre los aprendices la reflexión sobre sus conocimientos, ayudándoles a generar y resolver los conflictos cognitivos que se les planteen.
- IX. Plantearás problemas de aprendizaje o tareas abiertas y fomentarás la cooperación de los aprendices para su resolución.
- X. Instruirás a los aprendices en la planificación y organización de su propio aprendizaje utilizando las estrategias adecuadas.

Que se enriquecen con la propuesta que hace a los aprendices, acompañado de Carles Monereo (2001), del **Decálogo de competencias para la educación en el siglo XXI**:

1. Buscarás la información de manera crítica.
2. Leerás siempre tratando de comprender.
3. Escribirás de manera argumentada para convencer.
4. Automatizarás lo rutinario y dedicarás tus esfuerzos en pensar en lo relevante.
5. Analizarás los problemas de forma rigurosa.
6. Escucharás con atención, tratando de comprender.
7. Hablarás con claridad, convencimiento y rigor.

8. Crearás empatía con los demás.
9. Cooperarás en el desarrollo de tareas comunes.
10. Te fijarás metas razonables que te permitan superarte día a día.

Fuentes de consulta

Chabot, Daniel y Michel Chabot (2009). *Pedagogía emocional. Sentir para aprender*. Alfaomega, México.

Echeverría, Rafael (2005). *Ontología del lenguaje*. J.C. Sáez, Chile.

Leary, David E. [ed.] (1994). *Metaphors in the History of Psychology*. Cambridge, Cambridge University Press. Chapter 1: 'Psyche's muse: the role of metaphor in the history of psychology', pp. 1-78.

Luhmann, Niklas (1996). *Teoría de la sociedad y pedagogía*. Paidós, España.

Mayer, Richard E. (1996). Learners as Information Processors: Legacies and limitations of Educational Psychology's Second Metaphor. *Educational Psychologist*, 31(3/4), 151-161.

Monereo, Carles y Juan Ignacio Pozo (2007). Competencias para (con)vivir con el siglo XXI. *Cuadernos de pedagogía*. N.º. 370, pp. 12-18.

Morin, Edgar (2002). *El método. T III. El conocimiento del conocimiento*. 4ª ed. Cátedra, España.

Morin, Edgar (2009). *El método. T IV. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. 4ª ed. Cátedra, España.

Oppenheimer, Andrés (2010). *¡Basta de historias! La obsesión Latinoamericana con el pasado y la clave del futuro*. Debate, México.

Pozo, Juan Ignacio (2008). *Aprendices y maestros. La psicología cognitiva del aprendizaje*. Alianza Editorial, España.

Pozo, Juan Ignacio (2009). *Psicología del aprendizaje universitario. La formación en competencias*. Morata, España.

OECD (2002). *Understanding the brain*. OECD, France.

